

Relación entre la cohesión familiar y el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica.

Relationship between family cohesion and academic performance in elementary school students

Jenny Catalina Durán-Oleas¹ , Nancy Susana Cárdenas-Yáñez² , Lourdes Nube Ordóñez-Martínez³ 

¹ Carrera de Trabajo Social, Facultad de Jurisprudencia, y Ciencias Políticas y sociales, Universidad de Cuenca, Ecuador.

² Carrera de Derecho, Facultad de Jurisprudencia, y Ciencias Políticas y sociales, Universidad de Cuenca, Ecuador.

³ Carrera de Orientación Familiar, Facultad de Jurisprudencia, y Ciencias Políticas y sociales, Universidad de Cuenca, Ecuador.

Correspondencia: jenny.duran@ucuenca.edu.ec

Recepción: 11 de febrero de 2026 – **Aceptación:** 19 de agosto de 2026 – **Publicación:** 31 de agosto de 2026.

RESUMEN

El presente trabajo estudia la relación existente entre la cohesión familiar y el rendimiento escolar en alumnos/as de educación básica del cantón Cuenca, Ecuador. El trabajo parte de la importancia que tiene la dinámica familiar para el desarrollo académico y socioemocional de los/as niños/as y adolescentes, teniendo en cuenta que la familia es el primer entorno educativo y determinante para la calidad del aprendizaje. El objetivo general fue determinar la relación entre la cohesión familiar y el rendimiento escolar, describiendo los niveles percibidos por los/as alumnos/as e identificando sus rendimientos escolares. La investigación fue, bajo un enfoque cuantitativo, descriptivo y correlacional en un diseño no experimental y de corte transversal. El universo se compuso por 142 alumnos/as, matriculados en quinto, sexto y séptimo año de educación básica media en el período escolar 2024-2025, seleccionados según el criterio de edad. Para la recolección de la información se utilizó la técnica de la encuesta apoyada en las escalas breves “Cómo es tu familia” para estudiantes, “Cómo es su familia” y la ficha sociodemográfica para padres, madres o representantes legales. Los resultados mostraron niveles normalmente altos de cohesión familiar (61,8%) y niveles generalmente alto de rendimiento académico (media= 9,19; DE= 1,3), evidenciando una relación positiva y significativa entre

ambas variables ($r = 0,61$; $p < 0,001$). Se concluye que existe una asociación positiva entre mayor cohesión familiar percibida y el rendimiento escolar.

Palabras clave: cohesión familiar, rendimiento escolar, educación básica, familia, Cuenca.

ABSTRACT

This study examines the relationship between family cohesion and academic performance in elementary school students in the canton of Cuenca, Ecuador. The research stems from the importance of family dynamics for the academic and socio-emotional development of children and adolescents, considering that the family is the primary educational environment and a determining factor in the quality of learning. The general objective was to determine the relationship between family cohesion and academic performance, describing the levels perceived by the students and identifying their academic achievements. The research employed a quantitative, descriptive, and correlational approach within a non-experimental, cross-sectional design. The study population consisted of 142 students enrolled in the fifth, sixth, and seventh grades of middle school during the 2024-2025 school year, selected according to age criteria. Data collection was carried out using a survey technique supported by the brief scales "What is your family like?" for students, "What is your family like?" and a sociodemographic questionnaire for parents or legal guardians. The results showed generally high levels of family cohesion (61.8%) and academic performance (media= 9,19; DE= 1,3), demonstrating a positive and significant relationship between the two variables ($r = 0,61$; $p < 0.001$). It can be concluded that family cohesion directly influences academic performance, and therefore, strengthening it through communication, support, and family organization strategies contributes to improving academic performance and the student's overall well-being.

Keywords: family cohesion, academic performance, basic education, family, Cuenca.

INTRODUCCIÓN

El entorno familiar es el primer espacio donde se produce el aprendizaje y la socialización de los niños y de las niñas, teniendo una influencia directa en su desarrollo académico, emocional y social, y existiendo un vínculo familiar, entendido como el grado en que se tiene unión (grado de unión emocional), la calidad de la comunicación y la organización familiar, que se

entiende como una de las claves para un clima que favorezca el aprendizaje y el bienestar del alumnado (Olson, 2011). Por su parte, Lastre et al. (2018) sostienen que se ha demostrado la existencia de una relación estadísticamente significativa entre el apoyo familiar y el rendimiento académico en la educación básica, siendo el acompañamiento de los padres un factor determinante para la mejora del desempeño escolar de los estudiantes. A partir de aquí, esta investigación se plantea con el fin de indagar la cohesión familiar y el rendimiento escolar de los estudiantes de educación básica media de la Escuela “Alfonso María Borrero” de la parroquia Santa Ana del cantón Cuenca, Ecuador.

Esta investigación se basa en la preocupación concreta que podemos observar día tras día en Cuenca, si bien se han realizado mejoras significativas en las escuelas, se han construido más infraestructuras y el gobierno ha puesto en marcha diversos proyectos para elevar el nivel educativo, muchos niños y niñas de primaria siguen teniendo dificultades para alcanzar un buen rendimiento académico. Esto lleva a la pregunta crucial, que es, ¿Qué sucede en los hogares, en las familias, que hace que algunos niños progresen tan bien en sus estudios y otros se queden rezagados? En otras palabras, se desea saber cómo influyen en esto el entorno familiar, el apoyo dentro de la familia, la forma en que los padres acompañan (o no) el trabajo, el clima emocional del hogar, el tiempo que los niños dedican a hablar sobre la escuela, etc. Por consiguiente, el problema que se pretende abordar es la escasa evidencia empírica localizada sobre la relación entre la cohesión familiar y el rendimiento escolar en contextos educativos específicos en la parroquia Santa Ana del Cantón Cuenca.

Aunque existen investigaciones previas en Ecuador, se requiere una mayor profundidad y especificidad en entornos particulares como el de la Escuela “Alfonso María Borrero”.

Diferentes estudios de carácter internacional ponen de manifiesto que las familias cohesionadas producen contextos familiares protectores que propician la autoestima, la autodisciplina y la motivación académica del alumnado.

En el caso de China, Qi et al. (2023) encontraron que un mejor funcionamiento familiar se asocia positivamente con el compromiso y la motivación hacia el aprendizaje en estudiantes de escuelas rurales, por medio de la autoeficacia académica. Por su parte, Niehues et al. (2021), en un estudio en Alemania, con una cohorte de 357 niños y niñas de 5 a 7 años y sus padres, concluyeron que la cohesión familiar en el

jardín de infancia predice positivamente los comportamientos relacionados con el aprendizaje en primer grado, los cuales median la relación con la competencia matemática en segundo grado de primaria. Los autores destacan la importancia de un clima familiar positivo en la primera infancia para el desarrollo de comportamiento de aprendizaje y el éxito académico posterior en matemáticas.

Asimismo, Yu et al. (2021), en un estudio realizado en China, donde se indica que la cohesión familiar predice el estrés académico y favorece la satisfacción escolar en la adolescencia. Estos resultados hacen que sea interesante estudiar esta variable en contextos latinoamericanos, donde las estructuras familiares y los factores socioculturales tienen sus propias características.

En el ámbito de España, García et. al (2022) manifestaron que en una familia con una buena comunicación y con buena organización se genera un mayor grado de motivación y rendimiento en el alumnado, ya que una familia cohesionada aumenta la autoestima y la disciplina escolar. En Estados Unidos, Pérez et al. (2019) han evidenciado consistentemente que la funcionalidad familiar funciona como factor de protección ante el malestar psicológico en adolescentes y promueve una mejor regulación emocional y adaptación al contexto escolar.

En el mismo sentido, en Corea del Sur, Choe (2020) encontraron que la cohesión familiar y el apoyo parental se relaciona de forma positiva con el logro escolar, sobre todo en aquellos contextos donde prevalecen las altas exigencias escolares, concluyendo que la familia sigue siendo un contexto clave de apoyo emocional y del aprendizaje forjando por tanto el éxito educativo. Los resultados de estos estudios reverberan la importancia que tienen las relaciones familiares como fundamento del rendimiento, una importancia que se encuentra presente en todos los países, aunque la manifestación de la cohesión familiar sea diferente en cada cultura y en cada sistema educativo.

Múltiples estudios sobre América Latina enfatizan la importancia del contexto familiar en los aprendizajes. En el caso peruano, los hallazgos de Briones y Meléndez (2021) demostraron cómo un clima familiar positivo se relaciona de manera significativa con el rendimiento académico durante la adolescencia. En Colombia, Ruiz et al. (2024) llevaron a cabo una revisión sistemática con la cual concluyeron que los predictores familiares, como la cohesión, el soporte emocional y la comunicación, son determinantes de la consecución de logros académicos en la secundaria.

En Chile, el trabajo de Mahía et al. (2020) evidenció que la cohesión familiar y la percepción del apoyo socioemocional en el hogar actúan como factores protectores que favorecen el compromiso escolar y la persistencia académica, reduciendo de manera significativa el riesgo de deserción escolar en estudiantes de educación básica y media. Sus estudios longitudinales y de modelización indican que un clima familiar caracterizado por confianza, reglas claras y apoyo emocional crea condiciones favorables para el desarrollo de hábitos de estudio, la motivación y el mantenimiento de la trayectoria escolar.

Por su parte, León et. al. (2024) destacan que el soporte y la unión familiar fortalecen la motivación, la confianza y la permanencia de los estudiantes que retoman estudios en la modalidad de Educación Básica Alternativa. Santos et al. (2021), estudiosos de la realidad educativa brasileña, corroboran que los escolares con mayor percepción de cohesión familiar tienen mejores niveles de autorregulación y de rendimiento escolar, asociando este resultado con la estabilidad emocional que es propia de un hogar funcional y afectivamente cohesionado.

En Ecuador, algunas investigaciones dan cuenta de la relación entre la estructura familiar y el rendimiento escolar. Por ejemplo, Sánchez et al. (2024) señalan que el entorno familiar y el acompañamiento familiar influye directamente en la mejora de los aprendizajes de los escolares de educación básica, sobre todo cuando existen rutinas estables y apoyo emocional.

De su parte, Donoso et. al. (2025), sostienen que la cohesión y el control familiar son predictores significativos del rendimiento en las instituciones educativas situadas en la Sierra ecuatoriana, enfatizando en este sentido la necesidad de fortalecer los lazos entre los miembros de una familia como estrategia dirigida a mejorar los logros académicos. Esta sección de la revisión de la literatura ecuatoriana nos pone al día y nos presenta hechos concretos del país que dan credibilidad a lo que solo habíamos intuido: la naturaleza de los mecanismos que operan dentro de una familia influye en cómo se comportan los niños en la escuela. Existen estudios a nivel nacional que han recopilado información y evidencia irrefutables sobre el tema, y por esta razón, es aún más apropiado profundizar ahora en la parroquia de Santa Ana en Cuenca.

Esta zona tiene su propia identidad cultural, sus tradiciones, su singular modo de vida dentro de la familia y sus relaciones interpersonales, lo que puede hacer que los factores internos tengan un efecto diferente que en otras ciudades. Zuñiga (2024) analizó la relación entre la resiliencia ante la violencia familiar

y el rendimiento académico de los estudiantes de bachillerato. Por medio de un enfoque cuantitativo, la investigación evidenció que una mayor resiliencia individual frente a situaciones de violencia o conflicto en el hogar se asocia positivamente con los mejores indicadores de rendimiento escolar. El estudio subraya que tanto el funcionamiento familiar como la capacidad de recuperación ante crisis familiares tienen un rol clave en el éxito académico de los adolescentes.

De hecho, los resultados fueron bastante alarmantes: más de la mitad de los participantes del estudio (55%) tuvieron un rendimiento deficiente, y solo una pequeña proporción (menos del 7%) alcanzó un buen rendimiento. Entre las variables que tuvieron mayor peso se encontraban aspectos como la cohesión familiar, la flexibilidad e incluso el ingenio y el pensamiento crítico, que pueden (o no) desarrollarse en el hogar.

Todo esto respalda la idea de que no basta con mejorar el entorno escolar, también es crucial analizar más de cerca lo que sucede en el hogar, particularmente en un entorno como Santa Ana, donde la dinámica familiar puede adquirir ciertos matices e incluso una intensidad específica. Por esta razón, vale la pena continuar el estudio en este sector, teniendo en cuenta el contexto local.

Al igual que el estudio de Yuquilema y Sequera (2025), quienes también relatan que un clima familiar positivo está asociado a la disciplina académica que se desarrolla en instituciones de educación básica.

La investigación se sostiene en la Teoría de los Sistemas Familiares (Bowen, 1978), que entiende la familia como un sistema interdependiente y cuyos miembros influyen recíprocamente en sus comportamientos y emociones. Desde esta visión la cohesión familiar es el grado de unión emocional que mantienen la estabilidad y el apoyo dentro del sistema familiar. Olson (2011) mejoró esta explicación al contrastar la Teoría de los Sistemas Familiares con su Modelo Circumplejo, que plantea que la cohesión y la adaptabilidad son dos ejes claves para el funcionamiento de una familia saludable. Bajo este enfoque teórico, se entiende que, si una familia alcanza la cohesión, entonces genera un ambiente emocionalmente seguro que promueve la motivación, la autorregulación a su vez, y una mejor conducta académica.

La teoría ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1979) complementa este modelo, al considerar a la familia como el centro del microsistema en el que el niño o adolescente desarrolla su actividad cotidiana. Este modelo sostiene que el desarrollo y el

aprendizaje son resultado de la dinámica de intercambios que producen los distintos sistemas ecológicos como son el microsistema (familia + escuela), el mesosistema (interconexiones entre ambos), el exosistema (conjunto de factores exteriores como el trabajo parental) y el macrosistema (valores y cultura). Desde la perspectiva de un modelo ecológico, la cohesión familiar es similar al hogar, el microsistema más cercano al niño, y caracteriza cómo el estudiante se adapta y reacciona a las exigencias escolares, si llega con una gran carga emocional para afrontar las tareas, los exámenes y a sus compañeros, o si es débil y se rinde fácilmente.

Los enfoques que antes eran más comunes ya no la consideran de forma aislada, ahora las familias hablan más de un tipo particular (ejercicio con una gran carga, lucha contra las dificultades, deja que las cosas fluyan a través de las emociones), el tipo habitual. Walsh (2016) la identifica como una de las características más fuertes de la resiliencia familiar la capacidad del sistema familiar para afrontar crisis, pérdidas o adversidades significativas manteniendo una perspectiva positiva y la esperanza, reorganizando lo necesario y saliendo de ellas de forma sana y productiva.

De manera que, una familia unida y fuerte no capea la tormenta como una fuerza aislada, sino que, al fortalecerse y proporcionar a su hijo herramientas para la inteligencia emocional, contribuye a una mejor calidad de vida en la escuela. Por lo tanto, en la medida en que observemos grandes diferencias en el aprendizaje, como si la escuela fuera la misma, lo que sucede en casa puede ser decisivo.

Las familias cohesionadas son más capaces de proporcionar redes de apoyo, compartir significados y adaptarse a los cambios del entorno, lo que a su vez produce un efecto beneficioso sobre la estabilidad emocional y el bienestar del estudiante.

En conclusión, la cohesión familiar es un constructo de naturaleza multidimensional, al hacer interrelación de aspectos emocionales, relacionales y organizativos. Comprende la calidad del afecto de los miembros de la familia, la cantidad de tiempo compartido, los procesos de decisión de manera conjunta y las percepciones de pertenencia al grupo familiar. Desde su indagación es posible visibilizar cómo el contexto doméstico va impregnando actitudes, valores y hábitos que inciden en la instrucción y adaptación escolar.

El rendimiento escolar, en cambio, es considerado como el grado de logro que presenta cada educando en función del cumplimiento de los objetivos previstos por el sistema educativo, por lo que se trata de un constructo

de naturaleza compleja que incluye elementos de carácter cognitivo, de carácter motivacional y de carácter contextual. Para Martín y Marchesi (2014), el rendimiento académico no se debe solamente a la capacidad intelectual, sino también a las condiciones emocionales, sociales y familiares que rodean al educando. En este sentido, variables como la cohesión familiar, el clima familiar percibido y el apoyo familiar pueden actuar como variables intervinientes entre aquellos factores que inhiben o favorecen el rendimiento académico.

Desde un enfoque de la psicología educativa, la teoría de la Autodeterminación se ocupa del rendimiento escolar del alumnado a partir de su nivel de motivación intrínseca (Ryan y Deci, 2020). Los contextos que satisfacen las necesidades básicas (autonomía, competencia y relación) facilitan un aprendizaje significativo y profundo. Las familias cohesionadas crean contextos que satisfacen las necesidades previamente mencionadas; el tipo de apoyo emocional y de estructura que se pone en juego favorece la autoeficacia y el esfuerzo del alumnado en las instituciones educativas.

Por la otra parte, la teoría sociocognitiva de la autoeficacia (Bandura, 1997) considera que este último tipo de autoeficacia es un determinante del rendimiento. Esta se logra mediante los éxitos previos, pero también por una adecuada cercanía social; en consecuencia, el nivel de cohesión familiar actuará de forma indirecta, porque establece modelos del comportamiento apropiado y favorece el desarrollo de la confianza en las capacidades propias del alumnado. Evidentemente, la familia cohesionada y que le da soporte al alumnado eleva las creencias de competencia y de superación para encarar los retos escolares.

Por consiguiente, la relación que se establece entre la cohesión familiar y el rendimiento escolar puede ser considerada un proceso de interacción sistémica de las diferentes dimensiones que intervienen en los factores emocionales, motivacionales y estructurales de los alumnos. El hogar cohesionado propicia la seguridad afectiva, controla el estrés y favorece la motivación, lo que conlleva una mayor capacidad de atención, una mejor disciplina e incrementa la disposición a aprender. Desde un enfoque educativo, esto significa que el fortalecimiento de la cohesión y del funcionamiento familiar puede ser considerado como una vía indirecta hacia el mejoramiento de los resultados académicos y del bienestar del alumnado.

La importancia en la promoción de la igualdad de género y los derechos de las niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe, planteando la necesidad de

reconstruir en igualdad mediante estrategias programáticas que empoderen a los adolescentes, eliminen barreras de género y garanticen el ejercicio pleno de sus derechos (UNICEF, 2022). La cohesión en el seno de las familias donde se comparten tareas educativas hace que el entorno familiar sea un medio de equidad, autocuidado y motivación para todos los miembros de la familia, promoviendo en el estudiante el desarrollo de habilidades para participar en su proceso educativo, a la vez que disminuye la brecha de género en lo que se refiere a sus aprendizajes en la escuela. La institucionalización de los derechos de la niñez y de la adolescencia en Ecuador (República del Ecuador, 3 de enero de 2003; última modificación 7 de julio de 2014) señala que la familia tiene el deber, y el derecho, de cuidar la integralidad y el aprendizaje de sus hijos e hijas, de tal manera que la cohesión familiar adquiriría la categoría de bien público educacional. Este modelo que presenta la perspectiva de derechos sostiene que fortalecer la cohesión familiar es a la vez una forma de hacer posible la igualdad en las oportunidades de escolaridad y de justicia educacional.

El contexto del cantón Cuenca tiene que interpretarse en su especificidad socioeducativa, a pesar de los esfuerzos de cobertura y de equipamiento impulsados por el Ministerio de Educación del Ecuador, se siguen observando brechas en el rendimiento escolar, en parte a causa de las condiciones del espacio familiar, de la emigración rural-urbana y de la situación de precariedad laboral de algunos padres (INEC, 2023). La fuerte urbanización y el crecimiento de los sectores rurales dan lugar a hogares en los que la estabilidad, la supervisión y la comunicación familiar pueden alterarse, lo que puede impedir que se creen contextos cohesionados. En este sentido, el presente estudio se sitúa en un espacio donde la cohesión familiar puede ejercer una función compensatoria frente a los contextos desventajosos, ya que permite cumplir mejor las exigencias escolares. Por ello, al restringir la investigación a la Parroquia Santa Ana del Cantón Cuenca, se espera contribuir con evidencia local sobre cómo la cohesión familiar opera en realidades en las que la modernización, los cambios laborales y las exigencias escolares coexisten con las tradiciones familiares.

La principal aportación de dicha investigación se centra en realizar un análisis empírico de la relación existente entre cohesión familiar y rendimiento escolar en un contexto ecuatoriano muy concreto, como es la parroquia Santa Ana del Cantón Cuenca, ya que, a diferencia de investigaciones anteriores, esta no se limita a describir la funcionalidad familiar, sino que se

la aborda directamente como variable medible que permitirá devolver evidencia local a programas de fortalecimiento familiar y apoyo escolar. La presente investigación aporta al campo de la Orientación Familiar y al Trabajo Social, al poder explicar el rendimiento escolar desde una perspectiva global a partir de la dinámica familiar y no solamente en función de los factores pedagógicos o individuales.

El objetivo general de la investigación es: Determinar la relación existente entre la cohesión familiar y el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica media de la Escuela “Alfonso María Borrero” de la Parroquia Santa Ana del cantón Cuenca, Ecuador; período 2024-2025.

Asimismo, los objetivos específicos son:

Describir los niveles de cohesión familiar percibidos por estudiantes de educación básica media de quinto, sexto y séptimo año, participantes en el estudio.

Identificar los niveles de rendimiento escolar de estudiantes participantes en el estudio.

Analizar la relación existente entre la cohesión familiar y el rendimiento escolar en estudiantes de quinto, sexto y séptimo año de la escuela “Alfonso María Borrero”.

METODOLOGÍA

El presente estudio corresponde a una investigación de tipo cuantitativa, descriptiva y correlacional (Hernández et al., 2014) cuyo objetivo fue el de determinar la relación existente entre la cohesión familiar y el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica media de la escuela “Alfonso María Borrero” de la Parroquia Santa Ana del cantón Cuenca, Ecuador; período 2024-2025. Esta elección del enfoque de la investigación corresponde al hecho de describir el comportamiento de dos variables y analizar el grado de relación existente entre ambos, según procedimientos estadísticos objetivos.

La investigación fue desarrollada a partir del paradigma positivista, el cual permite medir y analizar fenómenos observables mediante instrumentos estandarizados y técnicas estadísticas. Tal y como señalan Hernández et al. (2018), este paradigma sirve de soporte para la investigación cuantitativa, en la que el investigador se distancia del fenómeno de estudio, y utiliza como normas datos numéricos para exponer relaciones entre variables.

El diseño del estudio fue no experimental, transversal y correlacional, ya que las variables se han observado tal y como se presentaron en su contexto natural, sin manipulación deliberada de las mismas, además de que la recolección de datos se produjo en un solo momento temporal (Ato et al., 2013). El mismo permite analizar si hay relación entre la cohesión familiar y el rendimiento académico, sin llegar a establecer causalidad.

La investigación se llevó a cabo en la escuela “Alfonso María Borrero” de la Parroquia Santa Ana del cantón Cuenca, provincia Azuay, Ecuador, en el marco del proyecto de vinculación denominado “Intervención sociofamiliar y educativa con perspectiva de género y derechos en Unidades Educativas del cantón Cuenca, que selecciona la Fundación ChildFund (2023–2025)”. Estas instituciones forman parte de un programa de fortalecimiento familiar y educativo que tiende a promover entornos familiares saludables y la mejora de la práctica escolar.

El universo de estudio estuvo conformado por estudiantes de quinto, sexto y séptimo año de educación básica media de la escuela de educación básica “Alfonso María Borrero”, que suman 142 matriculados en el año lectivo 2024-2025, que responde al criterio de edad porque la aplicación de la escala breve “Cómo es tu familia” requiere que los participantes tengan al menos 10 años; por ello, se trabaja con el universo y no con una muestra.

Para la recolección de datos se utilizó la técnica de la encuesta, que según Hernández et al. (2018), permite medir variables y establecer relaciones entre ellas con base en datos representativos de una población de manera objetiva y sistemática.

Esta técnica se apoyó en tres instrumentos, escalas breves “Cómo es tu familia” y “Cómo es su familia”, aplicados a estudiantes y a padres, madres (representantes legales) de los participantes en el estudio. Escalas elaboradas por la Organización Panamericana de la Salud para evaluar las funcionalidades de la familia (Organización Panamericana de la Salud, 1996).

La variable “cohesión familiar” fue operacionalizada por los dos instrumentos paralelos “Cómo es tu familia” (estudiantes) y “Cómo es su familia” (representantes), desarrollados por la OPS. Los dos instrumentos contienen elementos tipo Likert que miden aspectos del funcionamiento familiar (comunicación, organización, apoyo emocional y conductas de riesgo). Se promedió los puntajes estandarizados de los informantes (cuando más de

uno fue posible) o se usó prioritariamente el puntaje estandarizado del estudiante (cuando solo un informante). El puntaje final se transformó a una escala de 0 a 100.

Así también, en la Ficha sociodemográfica (elaborada por las investigadoras), aplicada a padres o madres de familia o representantes legales, facilitó información detallada respecto a las características socioeconómicas, culturales y familiares, entre ellas, aspectos como el nivel educativo y la situación laboral de los padres que pueden identificarse como factores de apoyo o de riesgo en su formación educativa; que, además, permitió formular recomendaciones para fortalecer la cohesión familiar.

La variable dependiente de este estudio es el rendimiento académico de los estudiantes. Para medirlo, se utilizó el promedio anual de cada niño o niña de la siguiente manera: el 70% proviene de la evaluación formativa (todas las actividades que niños y niñas deben completar durante el trimestre, como, tareas, actividades en clase, experiencias prácticas, talleres, lecciones orales, trabajo en grupo, etc.). El 30% se asocia con las evaluaciones sumativas (incluyendo el proyecto interdisciplinario u otras pruebas de fin de período). Para los análisis de correlación se utilizó precisamente ese promedio anual de cada estudiante. Todas estas cifras se obtuvieron de manera directa y sencilla de los registros institucionales de la escuela con la autorización expresa de la administración y el consentimiento informado de los padres o tutores legales; garantizando la absoluta confidencialidad de la información y el cumplimiento de todas las normativas vigentes en Ecuador.

Con respecto al procedimiento se realizó en tres fases:

Fase de diagnóstico: Implementación de los instrumentos durante el segundo semestre del año escolar.

Etapas de análisis: Procesamiento y análisis de datos.

Fase de intervención: Tras la obtención y análisis de los resultados, se planificaron y desarrollaron talleres socioeducativos diferenciados según el grupo: para docentes, estudiantes y padres de familia.

Los talleres se desarrollaron una vez contabilizados los resultados del diagnóstico y se analizaron con el programa estadístico IBM SPSS versión 27.

La planificación e implementación de los talleres socioeducativos y la estrategia para padres se basaron

en el Modelo de Intervención en Trabajo Social Familiar (Ander-Egg, 2000).

Proceso

El proceso inicia con el acercamiento a las Instituciones educativas, y se explica sobre la intervención que se va a realizar y los instrumentos que van a ser aplicados para levantar información. Así mismo, se construye una ficha sociodemográfica aplicada a padres o madres de familia (uno por niño); se ubican las escalas breves “Cómo es tu familia” aplicada a niños de 10 años y más; “Cómo es su familia”, Aplicado a los padres y a las madres de estudiantes que fueron parte de la muestra.

Previo al levantamiento de la información, se capacita a los estudiantes de la Universidad de Cuenca, de las carreras de Orientación Familiar y Trabajo Social que participaron en el proyecto para la aplicación de los instrumentos mencionados. Asimismo, los padres y madres de familia firmaron un consentimiento informado, y el estudiantado, un asentimiento. Se contó con la autorización de la institución educativa y la colaboración tanto de autoridades como de profesores y profesoras de aula; el acompañamiento y la orientación de las docentes investigadoras.

Una vez obtenidos los datos de cohesión familiar mediante las escalas administradas a los estudiantes y a sus padres/madres, se obtuvieron los datos de rendimiento escolar (calificaciones finales o promedio del trimestre del año de estudio o al final del trimestre anterior disponible en el momento del estudio). Esta adquisición se logró al finalizar la implementación de los instrumentos principales (alrededor del segundo trimestre del período 2024-2025), y el objetivo fue garantizar que las calificaciones se basen en el rendimiento académico de los estudiantes participantes en el período de la investigación

El acceso al expediente académico se otorgó mediante solicitud realizada por las investigadoras expresamente autorizada por la dirección de la Escuela "Alfonso María Borrero". Las calificaciones se obtuvieron directamente de la autoridad de la institución educativa, a través de los registros del sistema de calificaciones de la institución (boletines o actas de calificación).

Para mantener la confidencialidad y el anonimato que exige la ética de la investigación con menores de 18 años, cada registro de

calificación se codificó inmediatamente con un código único e irreversible, el mismo que es utilizado en las encuestas de cohesión. Se borró cualquier información que permitiera identificar al encuestado. Los datos codificados se introdujeron de forma segura en una base de datos de Excel 2021, se protegieron con una contraseña y se guardaron en dispositivos cifrados. Finalmente, se extrajeron al archivo IBM SPSS Statistics v.26 para realizar el análisis estadístico, sin preservar la conexión entre los datos y la identidad de los participantes. Para esto, se capacitó al estudiantado para el ingreso de la información en el programa indicado. Dos tipos de técnicas de análisis de datos fueron aplicados: estadísticas descriptivas (frecuencias, medias y desviaciones estándares) para caracterizar las variables y el coeficiente de correlación de Pearson (r) para explorar la relación entre cohesión familiar y el rendimiento escolar. El nivel de significancia adoptado fue de 0,05.

Luego de levantada la información, se desarrollaron talleres de “Escuela para padres” con temas que nacen como resultado de las encuestas aplicadas, considerando un enfoque de género y derechos.

RESULTADOS

El análisis de los resultados obtenidos mediante la administración de los instrumentos, permitió realizar un examen de las características familiares y su vínculo con el rendimiento escolar de los estudiantes de educación básica media en la escuela “Alfonso María Borrero” de la parroquia Santa Ana, Cantón Cuenca.

Los resultados aportan a los objetivos específicos y se comentan en función del marco teórico y de la literatura existente.

Caracterización sociodemográfica de la muestra

El total de la muestra fue de 142 estudiantes de educación básica media de la escuela “Alfonso María Borrero” de la parroquia Santa Ana del Cantón Cuenca, provincia de Azuay en Ecuador. La edad promedio fue de 11,2 años y se distribuyeron por sexos 57 niñas y 85 niños.

En lo que respecta al nivel de instrucción de los padres, el 48% ha alcanzado la educación secundaria, el 18% ha llegado a la educación superior y el 34% sólo posee educación básica. En lo que respecta a la

ocupación que tienen los padres en el momento de la recolección, la más común fue el trabajo informal (41%), seguido del trabajo público o privado (39%), ocupaciones domésticas o actividades familiares (20%). Todas las familias residen en la zona rural. Los resultados obtenidos muestran la composición convencional de los hogares cuencanos de nivel socioeconómico medio lo que coincide con la descripción del INEC (2023), que da cuenta de un modelo familiar biparental con niveles de escolaridad moderados y alta participación de la mujer en actividades laborales.

La Tabla 1 presenta en forma resumida las características sociodemográficas que definen la muestra, la cual provee el contexto de análisis de las relaciones entre la dinámica familiar y el rendimiento escolar.

Tabla 1

Características sociodemográficas de la muestra

Variable	Valor
Sexo femenino	57
Sexo masculino	85
Edad promedio	11.20
Zona rural	100.00

Nota: Los datos fueron obtenidos de la ficha sociodemográfica aplicada a los padres/madres o representantes legales del estudiantado.

La tabla presenta la composición básica de la población estudiada según sexo, y edad y zona de residencia. Se evidencia una mayoría porcentual en relación al sexo masculino, una edad promedio de 11.2 años.

El perfil sociodemográfico de la muestra se ajusta a las tendencias que el INEC (2023) ha descrito en la provincia de Azuay, en la que el modelo de familia biparental, con inserción laboral activa de ambos progenitores, recibe un mayor apoyo. Esta realidad influye en la dinámica educativa del ámbito familiar, dado que la doble jornada laboral de los progenitores reduce —por sí sola— el tiempo para estar juntos, pero a la vez los tutores y tutoras fomentan en los hijos e hijas un grado de autonomía y responsabilidades más temprano.

La distribución por zonas muestra que aquellos hogares urbanos cuentan con mayor acceso a recursos educativos, tales como el acceso a la conectividad, las bibliotecas, los programas extracurriculares, mientras que los hogares rurales dependen más del

acompañamiento directo del docente o la docente. Nuevamente, el Ministerio de Educación del Ecuador (2024) hace eco de este condicionante típico y explica parte de una brecha de rendimiento, lo que pone de manifiesto la importancia de la cohesión familiar como compensador de desigualdades propias del contexto familiar al que se pertenece.

Por el contrario, la composición etaria y de género también remarca una etapa del desarrollo educativo en la que hay un tránsito hacia la adolescencia y en el que la identidad y la autonomía tienden a afianzarse. Dicho tránsito requiere en su desarrollo, según Ryan y Deci (2020), de entornos fuertemente arraigados hacia un sentido de pertenencia y una identidad más pública, cosa que pone de manifiesto el papel crucial de la familia como la cohesión que mantiene la motivación escolar.

Niveles y dimensiones de cohesión familiar

A partir del cuestionario “cómo es tú familia, y como es su familia” aplicado a estudiantes y padres/madres de familia se generaron los puntos totales de la cohesión familiar sumando los factores 1 y 2 del cuestionario, obteniendo puntuaciones que oscilaron entre 48 y 98 puntos, con media de 78,6 (DE=9,48) en una escala del 0 a 100

Al categorizar los resultados en 3 niveles, a partir de los puntos de corte por terciles, se constató que el 61,8% (88 casos) de la muestra presentan una alta cohesión familiar, el 27,4% (39 casos) una cohesión media, y el 10,8% (15 casos) una baja cohesión familiar (ver Tabla 2 y Figura 1).

Tabla 2

Distribución de niveles de Cohesión Familiar

Nivel de Cohesión Familiar	Frecuencia	Porcentaje
Alta	88	61,8 %
Media	39	27,4%
Baja	15	10,8%
Total	142	100%

Los puntos de corte se establecieron según la distribución empírica (terciles) de la muestra actual. La dimensión con mayor puntuación fue comunicación y participación familiar, seguida de organización familiar. El coeficiente de fiabilidad

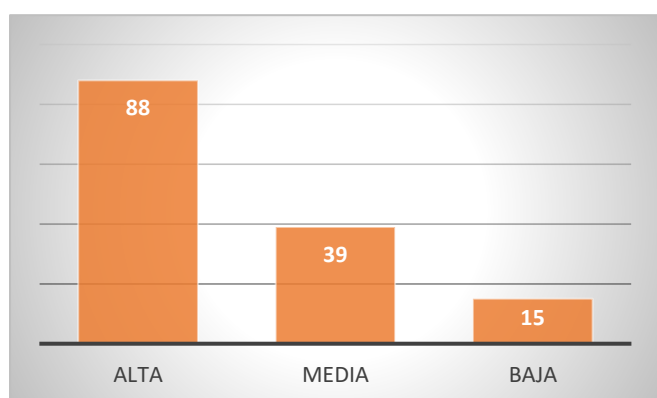
de la escala total $\alpha = 0,91$, indicando consistencia interna.

Tabla 3

Punto de corte por terciles y categorización de los niveles de cohesión familiar

Primer tercil	$\leq 65,9$	Baja cohesión
Segundo tercil	66,0 – 74,9	Cohesión media
Tercer tercil	$\geq 75,0$	Alta Cohesión

Figura 1. Distribución de niveles de cohesión familiar



La figura muestra la proporción de estudiantes ubicados en cada nivel de cohesión familiar. Se observa un predominio del nivel alto (88; 61,8%), seguido del nivel medio (39; 27,4%) y un porcentaje reducido en el nivel bajo (15; 10,8%), lo que refleja un entorno familiar mayormente cohesionado entre los participantes del estudio.

La valoración por dimensiones nos mostró que la comunicación y participación familiar alcanzó la media más elevada ($M=4,36$, $DE=0,61$, escala 1–5), seguida de la organización familiar ($M= 3,88$, $DE=0,79$), y la dimensión conductas de riesgo familiar fue la que obtuvo la media más baja Factor 1. Asimismo, el coeficiente de fiabilidad de la escala total fue $\alpha=0,91$, lo que nos da cuenta de una correcta consistencia interna.

Dichos resultados coinciden con otros hallazgos latinoamericanos que subrayan la centralidad de la comunicación en la cohesión familiar. Ejemplo de ello es el trabajo de Garcés et al. (2020) en Colombia, donde la comunicación familiar y la expresión afectiva constituyen las

dimensiones con mayor implicación en el clima factores protectores clave en la clima familiar-escolar, mostrando mayor implicación positiva que las dificultades organizativas o estructurales, las cuales suelen relacionarse en contextos de mayor conflicto familiar y comportamientos disruptivos en la escuela.

Rendimiento escolar

Los resultados académicos de los estudios (variable de interés) se obtuvieron a partir de puntuaciones compuestas que ya reflejaban los patrones de rendimiento mostrados en las diversas evaluaciones a lo largo del año. Para poder compararlos y analizarlos de manera justa, se normalizaron estas puntuaciones a una escala de 0 a 10 (como es habitual en el sistema educativo). El resultado general del grupo fue una media de 9,19 y una desviación estándar de 1,3 puntos. Esto indica que, en promedio, los niños tuvieron un rendimiento moderado, pero hubo una amplia gama de rendimiento, algunos mucho más altos que otros. Para comprender mejor las variaciones, establecimos tres niveles de rendimiento para los estudiantes: alto, medio y bajo. Para ello, se utilizó puntos de corte basados en percentiles. Con ello se evita imponer criterios arbitrarios y reflejamos con precisión cómo se distribuyeron los resultados en esta muestra, específicamente de la parroquia de Santa Ana.

Tabla 4

Promedio de rendimiento escolar según el nivel de cohesión familiar

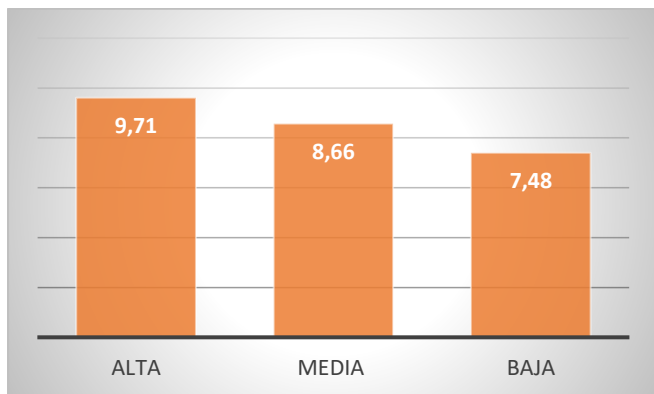
Nivel de Cohesión Familiar	n	Promedio de rendimiento escolar	DE
Alta	88	9,71	1,0
Media	39	8,66	1,4
Baja	15	7,48	1,7
Total	142	9,19	1,3

En el mismo sentido, en Ecuador, los hallazgos recogidos por Yuquilema y Sequera (2025) apuntan a la comunicación asertiva y el apoyo parental como factores que protegen el rendimiento académico en los estudiantes de educación básica.

El alto porcentaje de alta cohesión familiar (61,8%) refleja la fortaleza del lazo afectivo que se

da en las familias encuestadas, incluso dentro de situaciones de elevado trabajo u ocasional migración. Este hallazgo correlaciona con lo señalado en la Teoría de los Sistemas Familiares de Bowen (1978), donde las familias organizadas con la adecuada diferenciación del *self* pueden sostener el vínculo sin caer en la sobre involucración.

Figura 2. Relación directa entre la cohesión familiar y el rendimiento académico



El gráfico evidencia una relación directa entre la cohesión familiar y el rendimiento académico. Los estudiantes pertenecientes a familias con alta cohesión obtuvieron un promedio de 9,71 puntos, los de cohesión media 8,66 puntos y los de cohesión baja 7,48 puntos, mostrando una tendencia lineal positiva que respalda la hipótesis planteada en el estudio.

El análisis por sexo, mostró ligera ventaja de las mujeres ($M = 9,29$), con respecto a los hombres ($M = 9,09$) ($t = 2,41$; $p = 0,016$). Estos resultados se corresponden con la tendencia de García et al. (2022), quien encontró mayor rendimiento femenino en entornos familiares cohesionados, explicando esta diferencia a través de la mayor interiorización de normas y apoyo emocional percibido.

El rendimiento académico general ($M = 9,19$) resulta satisfactorio entendiendo los promedios nacionales del Informe del Ministerio de Educación (2024), todo lo cual se refuerza con el predominio de niveles altos (60%) y con un entorno positivo en el que los estudiantes muestran hábitos de estudio, responsabilidad que posiblemente puede permanecer mediada por el soporte emocional en el hogar.

En la evaluación de la ligera ventaja de la mujer encontramos coincidencia con García et al. (2022), para quienes las niñas muestran mayor

autorregulación y orientación hacia metas y están más favorecidas por caracteres familiares más afectivos; pero esta diferencia puede ser explicada desde la Teoría de la Autodeterminación (Ryan y Deci, 2020) en la que las mujeres perciben que su familia ha ido apoyando en mayor medida la competencia y la relación a la satisfacción de sus necesidades psicológicas básicas.

Relación entre cohesión familiar y rendimiento escolar

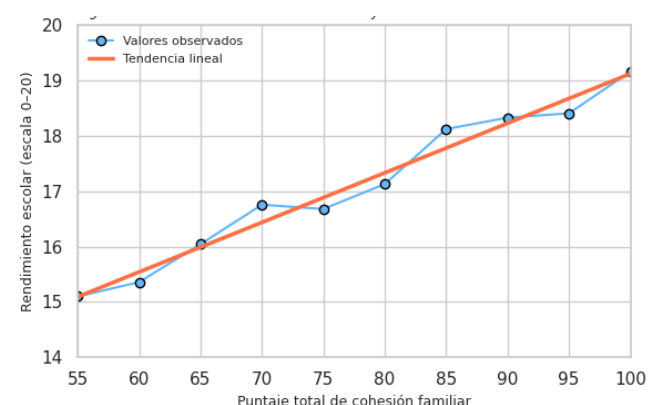
El análisis de correlación de Pearson mostró una asociación positiva y estadísticamente significativa entre el puntaje de cohesión familiar y el rendimiento académico y el rendimiento académico ($r = 0,61$; $p < 0,001$).

El ANOVA de un factor mostró diferencias significativas entre grupos de cohesión ($F = 28,67$; $p < 0,001$, con un tamaño $\eta^2 = 0,29$ (magnitud alta). Este valor indica que aproximadamente el 29 % de la varianza en el rendimiento escolar se asocia con los niveles de cohesión familiar en esta muestra.

La correlación parcial ajustada por sexo, nivel educativo de los padres y ocupación se mantuvo significativa (r parcial = 0,54; $p = 0,54$; $p < 0,001$).

Por lo que los resultados confirman la hipótesis del estudio y son consistentes con la literatura revisada tanto internacional como la correspondiente a la región.

Figura 3. Relación entre cohesión familiar y rendimiento escolar



El diagrama de dispersión ilustra la correlación positiva ($r = 0,61$; $p < 0,001$) entre el puntaje total de cohesión familiar y el rendimiento escolar estimado. La línea de regresión indica que, a mayor cohesión familiar percibida, mayor es el

desempeño académico, lo que confirma la asociación significativa entre ambas variables.

Tabla 5

Correlación y análisis de varianza entre cohesión familiar y rendimiento escolar.

Análisis	Resultado	
Correlación de Pearson (r)	0,61	Correlación positiva fuerte
Significancia (p)	<0,001	Alternancia significativa
F de Anova	28,67	Diferencias muy significativas entre grupos
Significancia (p)	<0,001	Altamente significativa
Tamaño del efecto (η^2)	0,29	Efecto grande

Nota: El tamaño del efecto ($\eta^2 = 0,29$) sugiere una magnitud grande de la relación entre ambas variables.

En primer lugar, se ha encontrado una correlación fuerte y altamente significativa entre el nivel de familiaridad con la cohesión y el rendimiento académico: el coeficiente de Pearson fue $r = 0,61$ ($p < 0,001$). Esto significa que cuanto más unida, comunicativa y solidaria sea la familia, más probable es que exista un mejor rendimiento. La relación de esta fuerza (0,61) se considera bastante fuerte en lo que respecta a los estudios sociales y educativos: no es accidental, sino que hay un nexo real y sólido.

Además, el análisis de varianza (ANOVA) mostró que las diferencias en los valores del promedio de calificaciones son bastante significativas: $F = 28,67$, $p = 0,001$. En palabras simples: los grupos de estudiantes de hogares con un alto nivel de cohesión reciben calificaciones significativamente más altas que aquellos con cohesión media o baja. Tales diferencias no se deben al azar; son estadísticamente muy fuertes. Y lo más interesante es que el tamaño del efecto ($\eta^2 = 0,29$) sugiere que la porción de la variabilidad en las calificaciones explicable por el nivel de cohesión familiar es, alrededor del 29%. Según las directrices convencionales utilizadas (como las de Cohen), un η^2 de 0,29 se considera un efecto grande (mayor que el umbral típico de 0,14 de “efecto

grande”). Magnitud grande, indicando que aproximadamente el 29% de la variabilidad en el rendimiento escolar puede explicarse por los niveles de cohesión familiar. El tamaño del efecto de $\eta^2 = 0,29$, que refleja una magnitud grande de la relación.

El grupo que presenta alta cohesión familiar obtiene una media de $9,71 \pm 1,0$, el grupo de cohesión media $8,66 \pm 1,4$, y el grupo con baja cohesión familiar $7,48 \pm 1,7$.

Estos resultados corroboran la hipótesis general del estudio y son consistentes con las evidencias internacionales, mostrándose una correlación positiva ($r = 0,61$; $p < 0,001$) con lo que se muestra una mayor cohesión familiar percibida, mayor es el desempeño académico.

En un contexto chino, Wen et al. (2022) han demostrada que cuanto más unificada y cohesionada es la familiar, los estudiantes tienden a reportar mayor autoeficacia académica. Además, un clima familiar positivo se asocia indirectamente con mayor motivación hacia el aprendizaje, favoreciendo procesos de motivación más autónoma e intrínseca.

En otras palabras, un hogar sano ayuda a asegurar que los niños crezcan desarrollándose y siendo automotivados, es decir, en ese caso el rendimiento escolar mejora, pero también la convivencia en el aula, hay menos conflictos, mejor respeto junto con una actitud más favorable hacia todos. Sin embargo, la otra cara de la moneda también es dura y sólida, es decir, en México, Rodríguez et al. (2022) notaron que cuando las familias están activamente involucradas en la vida escolar, es decir, cuando participan en Investigaciones realizadas en entornos en los que las familias sufren disfunciones - tales como peleas constantes, falta de apoyo emocional, negligencia o problemas graves- muestran la influencia en negativo.

Al contrario, Briones y Meléndez (2021), en Perú, informaron que la falta de dicho apoyo en el entorno familiar aumenta mucho el riesgo de bajo rendimiento escolar y, peor aún, de abandono escolar. Los chicos se sienten solos o desmotivados, y eso puede llevarlos al punto de no sentirse apegados a la escuela en absoluto.

El coeficiente de correlación ($r = 0,61$; $p < 0,001$) confirma una relación positiva moderada-alta entre ambas variables, de manera que da soporte empírico a ambas proposiciones que avanza el Modelo Circumplejo y la Teoría

Sistémica, por lo que es aceptable afirmar que una proporción cercana al 28,67% de la variabilidad en el rendimiento puede explicarse a partir de la cohesión familiar, hecho que constituye una magnitud relevante en ciencias sociales.

La tendencia de línea que se aprecia en la gráfica (Figura 3) explicita que, a medida que aumenta la cohesión familiar, estas notas medias son superiores, lo cual coincide con lo indicado por Qi et al (2023) en Asia y por Ruiz et al. (2024) en Colombia, en la que se señala a la cohesión y la comunicación como predictores universales del éxito académico.

De manera que, a partir de lo expuesto por la Teoría Ecológica de Bronfenbrenner (1979), el microsistema familiar incide de forma directa en el estudiante modelando hábitos y expectativas educativas, de manera que la cohesión se convertirá en la variable mediadora o moderadora entre el entorno social y la conducta educativa, de modo que los estudiantes de familias cohesionadas demuestran mayor autorregulación, resiliencia y orientación al logro.

DISCUSIÓN

Los resultados revelan una asociación positiva y moderada-alta entre cohesión familiar y rendimiento escolar, coherente con la literatura revisada, aunque el diseño transversal impide establecer relaciones causales o predictivas.

No es posible afirmar que la cohesión familiar “influye directamente” o “predice” el rendimiento, sino que ambas variables co-varían positivamente. Factores no medidos (motivación, autoeficacia, recursos escolares, etc.) pueden influir en esta asociación.

Por otro lado, cuando estos dos elementos se sitúan en un punto medio, ni demasiado enredados, ni demasiado distantes, ni demasiado rígidos, ni demasiado caóticos, la familia, según Olson (2011), es más sana y saludable. También, de acuerdo con la Teoría de los Sistemas Familiares de Bowen (1978) que ve a la familia como un sistema que está conectado emocionalmente, el equilibrio emocional, la diferenciación (la capacidad de ser uno y no perder la conexión con el resto), y la gestión esencialmente, tanto Olson como Bowen coinciden en que la unión emocional y la maleabilidad son pilares tales que la familia se convierte en un espacio escudo y uno beneficioso

en su presencia en las actividades de los niños en la escuela o simplemente en su vida diaria.

Y esto es especialmente relevante en un lugar como la parroquia Santa Ana, que es una zona rural y donde muchas familias se enfrentan a realidades que son duras durante el día, los padres tienen trabajos que son exigentes (agricultura, jornales, migrantes estacionales, etc.) y este hecho acorta el tiempo, incluso cuando no hay mucho tiempo físico juntos, cuando existe ese vínculo (hablar con franqueza, demostrar amor, apoyarse, sentir que seguimos en casa pase lo que pase), eso funciona como una especie de apoyo fundamental. Ayuda que puede compensar la falta de tiempo y transformarse en un mediador clave del rendimiento escolar, los niños se sienten más seguros, inspirados y capaces de cumplir con los estándares de la escuela, incluso cuando los padres no están presentes físicamente.

Tal hallazgo cobra relevancia en la Parroquia rural de Santa Ana, donde la fragmentación familiar y las actividades laborales de los padres pueden limitar la atención educativa a los hijos, pero incluso en estas situaciones, hogares que practican estilos de comunicación positivos logran contrarrestar las dificultades estructurales.

Los datos obtenidos son coherentes con los de Ruiz et al. (2024), que llegaron a la conclusión de que la magnitud de las variables familiares, estructuradas como entorno familiar o como dimensiones de la familia, son, no sólo parecidas, sino también perpendiculares a las de la escuela en su influencia en el éxito académico.

Desde una perspectiva práctica, la evidencia indica que las instituciones deben de promover espacios de interacción familia-institución, como pueden ser escuelas para padres, talleres de comunicación, programas de tutoría familiar, etc., que fortalezcan los vínculos afectivos y su impacto educativo. Esto se corresponde con las proposiciones de Yuquilema y Sequera (2025), para quienes las estrategias de orientación parental contribuyen a mejorar la disciplina y la motivación del alumnado.

Desde la óptica ecológica, los resultados de la investigación corroboran también lo establecido por Bronfenbrenner (1979) al considerar que el microsistema de la familia forma el contexto inmediato más determinante en el desarrollo infantil. En la muestra de la Parroquia rural Santa Ana del cantón Cuenca la cohesión familiar se convierte en la mediadora entre el contexto

socioeconómico y los logros académicos aun en la existencia de familias donde se dan limitaciones laborales o migratorias y donde la estabilidad emocional y la comunicación entre los padres se traduce en el sostenimiento del rendimiento escolar. Con este resultado, se corroboran los que obtuvieron García et al. (2022) en la investigación que realizaron en México donde encontraron que el establecimiento y la mejora de las relaciones escuela-familia representaba un incremento muy importante en la persistencia académica y en la autoestima de los alumnos.

Por otro lado, los datos empíricos indican que existe una relación positiva significativa entre la cohesión familiar y el rendimiento escolar ($r = 0,61$; $p < 0,001$), es decir, validan las premisas de la Teoría de la Autodeterminación (Ryan y Deci, 2020). Las cohesivas físicas familiares proporcionan un clima emocional que satisface las necesidades psicológicas básicas de relación, competencia y autonomía, lo cual incrementa la motivación intrínseca hacia el aprendizaje. De este modo, el acompañamiento, el reconocimiento que realizan los padres en los logros de sus hijos y la implicación que tienen los padres se traduce en un mayor esfuerzo y en satisfacción académica, tal como indican Liu et al. (2024) al demostrar que el apoyo parental se relaciona con una percepción más alta de bienestar y éxito educativo.

A la vez, los datos siguen siendo coherentes con la Teoría Sociocognitiva de Bandura (1997) ya que muestran que las y los estudiantes que proceden de familias cohesionados tienden a desarrollar una autoeficacia más robusta. El clima emocional positivo del hogar, el refuerzo verbal y la solución conjunta de problemas aumentan la creencia en la propia capacidad de aprender. En la práctica, todo esto se traduce en que los niños de familias más unidas regulan mejor su esfuerzo diario, no se rinden fácilmente ante tareas difíciles o desagradables y, en general, logran un mejor rendimiento académico.

Desde la perspectiva de la resiliencia descrita por Walsh (2016), afirma que la cohesión y los procesos organizativos de la familia se convierten en ingredientes fundamentales de la resiliencia familiar estos permiten a las familias enfrentar desafíos sociales y económicos sin que estos factores disruptivos deterioren gravemente el clima familiar ni el entorno de desarrollo y aprendizaje de sus hijos. En contextos de vulnerabilidad, como algunos de los hogares en la parroquia de Santa

Ana, las familias con un buen nivel de cohesión logran mantener rutinas básicas (incluso sencillas), una comunicación abierta y el optimismo de que las cosas mejorarán.

Esto genera una profunda sensación de seguridad emocional en los niños, sienten que, independientemente de lo que suceda fuera de casa, siempre habrá un lugar en el hogar donde importan, donde serán escuchados y amados. Esta paz y confianza se reflejan directamente en su comportamiento escolar: llegan menos estresados, más inspirados, con un menor riesgo de desmotivación y problemas de conducta, lo que en última instancia se traduce en un progreso más estable en sus estudios.

En conclusión, por difíciles que sean las circunstancias externas, una familia emocionalmente unida no elimina los desafíos, sino que actúa como un escudo para el desarrollo académico de los niños, convirtiéndose en un factor de gran influencia. También en las familias cuencanas la afirmación de la resiliencia se verificó, a pesar de los límites estructurales, unos lazos afectivos fuertes tenían una función amortiguadora de los efectos del estrés académico.

Igualmente, se constatan estos resultados con la literatura latinoamericana más reciente, dado que, en Perú, Briones y Meléndez (2021) constataron que un clima familiar positivo predecía mejor rendimiento escolar en adolescentes; a la vez que, en el país colombiano, Ruiz et al. (2024) llegaron a la conclusión que tanto la cohesión como la comunicación familiar eran predictores directos del logro escolar. En esta dirección, los hallazgos del presente estudio en la ciudad de Cuenca constatan que la cohesión familiar, medida desde la percepción del alumnado, es una de las variables necesarias para la mejora del rendimiento académico y del bienestar emocional.

Por último, conviene señalar que, su mayor fortaleza reside en los instrumentos aplicados (coherencia) y en la convergencia de los resultados de los cuestionarios de alumnos/as y padres/madres, lo que avala los hallazgos de la investigación.

CONCLUSIONES

El análisis aplicado ha permitido constatar la existencia una asociación positiva y significativa ($r = 0,61$; $p < 0,001$) entre la cohesión familiar y el

rendimiento escolar del alumnado de educación básica de la escuela “Alfonso María Borrero” de la Parroquia rural Santa Ana del cantón Cuenca, Ecuador.

Los datos muestran que los estudiantes que perciben mayores niveles de cohesión familiar tienden a presentar mayores niveles de rendimiento académico, esta asociación se mantiene después de ajustar por variables sociodemográficas disponibles. Esta asociación puede estar relacionada con mayor cohesión para brindar apoyo emocional, límites claros y mantener una comunicación fluida, como aspectos que se asocian favorablemente con condiciones propicias para el aprendizaje.

Cumpliendo el primer objetivo específico, se constató que el conjunto de estudiantes presenta un nivel alto de cohesión familiar (61,8%), lo que sugiere la existencia de entornos familiares funcionales y estables, en los que destaca la solidaridad, la organización y la comunicación positiva. Estos rasgos podrían funcionar como posible factor protector frente al riesgo de desmotivación o bajo rendimiento.

En cuanto al segundo objetivo específico, los resultados obtenidos denotan un nivel de rendimiento académico de carácter globalmente elevado (media = 9,19 puntos, escala 0-10), observándose que el grupo de la muestra tiende a presentar un alto nivel de rendimiento escolar, lo que viene a dar una forma de vida saludable en el grupo; lo cual se asocia con la interacción de las dimensiones familiares y escolares que promueven la responsabilidad y la continuidad del aprendizaje.

Los hallazgos del tercer objetivo específico aseguran de manera clara que el nivel de cohesión familiar afecta significativamente el desempeño escolar. El análisis de varianza reveló una diferencia muy pronunciada entre los grupos ($F = 28,67$; $p < 0,001$), con un nivel de efecto moderadamente alto ($\eta^2 = 0,29$), lo que significa que la diferencia entre los promedios de las notas, es significativamente mayor en los casos de estudiantes que tienen una alta percepción de cohesión (hogares con unión emocional, comunicación abierta, apoyo y sentido de trabajo en equipo). En el entorno rural de Santa Ana, donde los padres generalmente no tienen tiempo debido a las exigencias del trabajo, una familia con un fuerte vínculo es una fuerza poderosa que facilita y mejora el logro escolar.

Por tanto, sería pertinente la intervención sociofamiliar orientada al fortalecimiento de la comunicación, la organización y los vínculos afectivos, en el ámbito familiar como una línea de acción, para mejorar el rendimiento escolar y el bienestar integral de los estudiantes de la institución educativa. Futuros programas o intervenciones socioeducativas deben explorar si el apoyo a la dinámica familiar contribuye de manera efectiva a mejorar los resultados académicos en contextos similares.

Los hallazgos de este estudio permiten concluir con estabilidad y confianza que la cohesión familiar está fuertemente asociada con el rendimiento escolar de los niños y niñas. No es una circunstancia menor, es algo muy real, que afecta la manera en que irán a la escuela, en el sentido de que cuando en casa sienten unión, apoyo, buena comunicación y ese espíritu de ser un equipo, los niños rendirán mejor, tendrán más confianza y enfrentarán lo que la escuela les presente con mayor fuerza.

Esta es la razón por la que fortalecer el vínculo familiar no mejora las notas de forma aislada; sino que puede contribuir de manera muy concreta al desarrollo integral del niño, a su autoestima, a su deseo de trabajar, a su capacidad para resolver problemas y a su bienestar general. Este hallazgo no es arbitrario; es una continuación directa de lo que hemos visto en las estadísticas de la parroquia de Santa Ana.

De manera que la familia no es simplemente un sistema de apoyo a la educación como un elemento externo, forma parte del proceso educativo. Por ello, al considerar intervenciones o mejoras en la escuela, no se puede pasar por alto la organización ni la dinámica familiar. Esto puede implicar la participación de las familias, comprender sus realidades y ayudar a fortalecer sus lazos afectivos; y esta podría ser una de las maneras más efectivas y sostenibles de impulsar el éxito académico en lugares como el nuestro, donde el tiempo y los recursos a veces son escasos, pero el amor y el vínculo familiar siguen siendo un motor fundamental.

BIBLIOGRAFÍA

- Ander-Egg, E. (2000). *Métodos y técnicas de investigación social: Cómo organizar el trabajo de investigación*. Lumen.

- Ato, M., López, J. y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. W.H. Freeman and Company.
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. Jason Aronson.
- Briones, W. y Meléndez, C. (2021). Clima familiar y rendimiento académico en adolescentes de Lima, Perú. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuso)*, 6(2), 31-43. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5512828>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Choe, D. (2020). Parents' and adolescents' perceptions of parental support as predictors of adolescents' academic achievement and self-regulated learning. *Children and Youth Services Review*, 112. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105172>
- Donoso, B., Parra, I., Sarcos, M. y Falcones, E. (2025). Relación entre el entorno familiar y el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica en Ecuador. *Revista Repique*, (3), 99-120. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10249395>
- Garcés, M., Santoya, Y. y Jiménez, J. (2020). Influencia de la comunicación familiar y pedagógica en la violencia escolar. *Comunicar*(63), 77-86. <https://doi.org/10.3916/C63-2020-07>
- García, M., Castillo, E. y Alcívar, E. (2022). Family context in the learning of high school students. *International Journal of Health Sciences*, 6(S6), 427-434. <https://doi.org/10.53730/ijhs.v6nS6.9981>
- Hernández, R., Mendoza, C. y Baptista, P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (7ma ed.). McGraw-Hill Education.
- INEC. (2023). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU 2023)*. Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/empleo-desempleo-y-subempleo/>
- León, M., Castillo, W., García, S. y Juárez, O. (2024). Soporte familiar: ancla de superación en los estudiantes de la modalidad educación básica alternativa. *Revista Electrónica de Trabajo Social Campos Problemáticos en el Trabajo Social Latinoamericano*, 9(2), 43-56. https://ceatso.com/wp-content/uploads/2025/03/Revista-Campos-Problematicos-XI_Corregida-43-56.pdf
- Martín, E. y Marchesi, Á. (2014). (2014). *Calidad de la enseñanza en tiempos de crisis*. Alianza editorial.
- Lastre, K., López, L., Alcázar, C. (2018). Relación entre apoyo familiar y el rendimiento académico en estudiantes colombianos de educación primaria. *Psicogente*, 21(39), 102-115. <https://doi.org/10.17081/psico.21.39.2825>
- Niehues, K., Kisbu, Y. y Selcuk, B. (2021). Family Cohesion Facilitates Learning-Related Behaviors and Math Competency at the Transition to Elementary School. *Early Education and Development*, 32(7), 1049-1064. <https://eric.ed.gov/?id=EJ1279142>
- Olson, D. (2011). FACES IV and the Circumplex Model: Validation study. *Journal of Marital and Family Therapy*, 37(1), 64-80. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2009.00175.x>
- Organización Panamericana de la Salud. (1996). *Familia y adolescencia: Indicadores de salud. Manual de aplicación de instrumentos*. D.C.: OPS/OMS. <https://www.paho.org/sites/default/files/2020-10/familia-adolescencia-indicadores-salud.pdf>
- Pérez, M., Molero, M., Barragán, A. y Vazquez, J. (2019). Family functioning, emotional intelligence, and values: Analysis of the relationship with aggressive behavior in adolescents. *International journal of environmental research and public health*, 16(3), 478. <https://doi.org/10.3390/ijerph16030478><https://doi.org/10.3390/ijerph16030478>
- Qi, W., Qin, Y., Sang, G. y Wang, N. (2023). Family functioning and learning engagement of junior high school students in rural China: the mediating effect of academic self-efficacy. *Educational Psychology*, 14(3), 137-154. <https://doi.org/10.1080/01443410.2023.2190067>
- Rodríguez, A., Morlà, T., Vieites, M. y Ruiz, L. (2022). Improving students' academic performance and reducing conflicts through family involvement in primary school learning activities: A Mexican case study. *Journal of Education*, 52(2), 235-254. <https://doi.org/10.1080/0305764X.2021.1973374>
- Ruiz, D., Plata, D. y Royert, C. (2024). Family factors influencing the academic achievement of high school and middle school students in Latin America: A review of the literature. *Saber Ser – Revista de Estudios Cualitativos en Educación*, 1(1), 1-14. <https://doi.org/10.35997/saberser.v1i1.5>
- Ryan, R. y Deci, E. (2020). Intrinsic and extrinsic motivation from a self-determination theory perspective. *Contemporary Educational Psychology*, 61. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2020.101860>
- Sánchez, E., Mora, I., Meza, F., Naula, D. y Rumiguano, J. (2024). Impacto del entorno familiar en el rendimiento académico en adolescentes. *GADE*, 4(1), 359-381. <https://doi.org/10.63549/rg.v4i1.413>
- Santos, D., Ferreira, T., Rayanne, P., Noll, S. y Noll, M. (2021). Family and School Context: Effects on the Mental Health of Brazilian Students. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(17), 6042. <https://doi.org/10.3390/ijerph17176042>
- Mahía, M., Lara, L. y Santana, A. (2020). *La relación entre familias y escuelas en Chile: Aprendizajes desde la política educativa* (Vol. 18). Universidad Autónoma de Chile, Ril Editores.

- UNICEF. (2022). Reconstruir en igualdad, con y para las adolescentes: Estrategia programática para UNICEF 2022-2025.
<https://www.unicef.org/lac/informes/igualdad-genero-ninez-adolescencia>
- Walsh, F. (2016). Applying a Family Resilience Framework in Training, Practice, and Research: Mastering the Art of the Possible. *Family Process*, 55(4), 616-632.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27921306/>
- Wen, J., Yang, S. y Yang, Y. (2022). The relationship between family cohesion and self-efficacy of different grades college students in Mainland China. In *2021 International Conference on Education, Language and Art (ICELA 2021)* (pp. 335-340). Atlantis Press.
<https://doi.org/10.2991/assehr.k.220131.061>
- Yu, T. y Wang, X. (2021). Impact of Family Cohesion and Adaptability on Academic Burnout of Chinese College Students: Serial Mediation of Peer Support and Positive Psychological Capital. *Frontiers in Psychology*, 12.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.767616>
- Yuquilema, S. y Sequera, A. (2025). Ambiente familiar positivo y rendimiento académico: un estudio de caso en una institución de educación básica. *Boletín Científico Ideas y Voces*, 5(3), 187-201.
<https://ciciap.org/ideasvoces/index.php/BCIV/article/view/248>
- Zuñiga, N. (2024). *Relación entre la resiliencia ante la violencia familiar y el rendimiento académico en estudiantes de bachillerato*. Universidad Católica de Cuenca. <https://dspace.ucacue.edu.ec/items/f2d583b0-768a-46b3-91d9-14f515258c61>